

texto de su localización. Y es que la tradición ceramista almohade y posiblemente sus alfareros, siguieron dando la pauta en la producción cristiana después de 1248.

En conclusión, podemos afirmar que el seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación del Barrio de San Bartolomé ha producido una serie de datos muy útiles para el conocimiento del pasado almohade de esta zona de la ciudad. Lo que unido a la investigación de tres de los edificios destinados a sedes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, hace que esta parte de la Isbiliya almohade sea la que en los últimos años más datos ha ofrecido a la historia local. A la vez se ha convertido en un nuevo foco de interés para la sociedad sevillana amante de su pasado y servirá para que nos conozcan mejor los que nos visitan.

## UN EDIFICIO ALMOHADE BAJO LA CASA DE MIGUEL DE MAÑARA

REYES OJEDA CALVO  
*Arqueóloga*

En 1990, a raíz de la restauración y rehabilitación de la Casa natal de Miguel de Mañara, se desarrolló una intervención arqueológica que ha documentado las vicisitudes de la Casa desde su construcción en 1532 hasta nuestros días, y que también ha permitido conocer las fases medievales del solar en que se ubica. Bajo los restos de una casa mudéjar del siglo XV, a unos dos metros de profundidad respecto del suelo actual, hallamos un edificio almohade surgido a partir de la remodelación de una serie de estructuras precedentes fechadas entre fines del siglo XI y principios del XII. Este edificio de la segunda mitad del XII estuvo habitado hasta los umbrales del siglo XV, si bien experimentó cambios a lo largo de las centurias intermedias, cuando ya formaba parte de la judería sevillana.

El tratarse de un solar ya construido y con una ocupación continuada hasta la actualidad, impidió una excavación en extensión, estando los niveles arqueológicos, además, tremendamente alterados. Todo ello acarreó una serie de dificultades y limitaciones no fáciles de soslayar, sobre todo cuando tratamos de recomponer la planta del edificio almohade y de efectuar una valoración de conjunto.

Antes de detenernos en ciertos aspectos puntuales que consideramos de interés, conviene exponer una serie de consideraciones genéricas sobre el edificio. Así, por una parte, el estado fragmentario de la información recuperada ha determinado una serie de interrogantes, entre los que debemos citar, en primer lugar, el de los **límites reales de la construcción**. El único detectado con certeza se encuentra al E, bajo la trasera de la Casa de Mañara, que da a la calle Garci Pérez, donde se han superpuesto los muros hasta la actualidad. Hacia esta zona confluyen atarjeas y desagües y es donde se localizan los accesos islámico y mudéjar, con lo que nos hallamos ante una pervivencia del viario medieval (Fig. 1).

Pese a no haberse excavado la planta completa, nos inclinamos a pensar que en la etapa almohade nos hallamos ante estructuras correspondientes a **un único edificio**, que pudo rebasar los límites del actual solar (1.265 m<sup>2</sup>). De las distintas dependencias, articuladas en torno a una serie de patios, es evidente que las que discurren de E a W reflejan una concepción unitaria en su ejecución y distribución espacial (van recorridas por un sistema de canalizaciones subterráneas y superficiales que, partiendo de un pozo y dos norias, alimenta piletas y alberca y, tras limpiar

texto de su localización. Y es que la tradición ceramista almohade y posiblemente sus alfareros, siguieron dando la pauta en la producción cristiana después de 1248.

En conclusión, podemos afirmar que el seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación del Barrio de San Bartolomé ha producido una serie de datos muy útiles para el conocimiento del pasado almohade de esta zona de la ciudad. Lo que unido a la investigación de tres de los edificios destinados a sedes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, hace que esta parte de la Isbiliya almohade sea la que en los últimos años más datos ha ofrecido a la historia local. A la vez se ha convertido en un nuevo foco de interés para la sociedad sevillana amante de su pasado y servirá para que nos conozcan mejor los que nos visitan.

## UN EDIFICIO ALMOHADE BAJO LA CASA DE MIGUEL DE MAÑARA

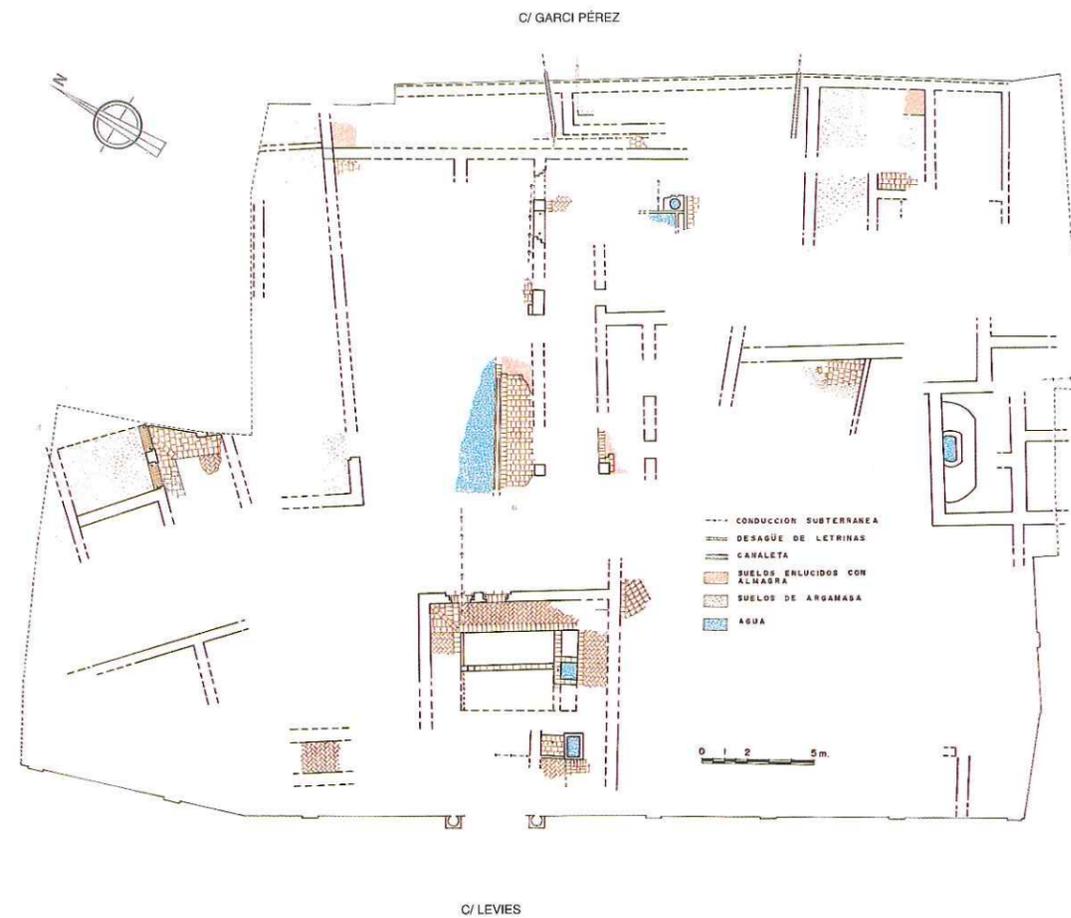
REYES OJEDA CALVO  
*Arqueóloga*

En 1990, a raíz de la restauración y rehabilitación de la Casa natal de Miguel de Mañara, se desarrolló una intervención arqueológica que ha documentado las vicisitudes de la Casa desde su construcción en 1532 hasta nuestros días, y que también ha permitido conocer las fases medievales del solar en que se ubica. Bajo los restos de una casa mudéjar del siglo XV, a unos dos metros de profundidad respecto del suelo actual, hallamos un edificio almohade surgido a partir de la remodelación de una serie de estructuras precedentes fechadas entre fines del siglo XI y principios del XII. Este edificio de la segunda mitad del XII estuvo habitado hasta los umbrales del siglo XV, si bien experimentó cambios a lo largo de las centurias intermedias, cuando ya formaba parte de la judería sevillana.

El tratarse de un solar ya construido y con una ocupación continuada hasta la actualidad, impidió una excavación en extensión, estando los niveles arqueológicos, además, tremendamente alterados. Todo ello acarreó una serie de dificultades y limitaciones no fáciles de soslayar, sobre todo cuando tratamos de recomponer la planta del edificio almohade y de efectuar una valoración de conjunto.

Antes de detenernos en ciertos aspectos puntuales que consideramos de interés, conviene exponer una serie de consideraciones genéricas sobre el edificio. Así, por una parte, el estado fragmentario de la información recuperada ha determinado una serie de interrogantes, entre los que debemos citar, en primer lugar, el de los **límites reales de la construcción**. El único detectado con certeza se encuentra al E, bajo la trasera de la Casa de Mañara, que da a la calle Garcí Pérez, donde se han superpuesto los muros hasta la actualidad. Hacia esta zona confluyen atarjeas y desagües y es donde se localizan los accesos islámico y mudéjar, con lo que nos hallamos ante una pervivencia del viario medieval (Fig. 1).

Pese a no haberse excavado la planta completa, nos inclinamos a pensar que en la etapa almohade nos hallamos ante estructuras correspondientes a **un único edificio**, que pudo rebasar los límites del actual solar (1.265 m<sup>2</sup>). De las distintas dependencias, articuladas en torno a una serie de patios, es evidente que las que discurren de E a W reflejan una concepción unitaria en su ejecución y distribución espacial (van recorridas por un sistema de canalizaciones subterráneas y superficiales que, partiendo de un pozo y dos norias, alimenta piletas y alberca y, tras limpiar



las letrinas situadas en el límite E, desagua en la calle (Fig. 1); en cualquier caso, parece que todas las estructuras detectadas adscribibles a este momento manifiestan las mismas fases de remodelaciones y correspondencias entre los sucesivos suelos y tratamiento de paredes. Asimismo, la existencia de varias letrinas contiguas avala la hipótesis de que estamos ante una construcción de cierta relevancia, probablemente de carácter público.

Los diferentes ámbitos localizados presentan pocos rasgos definidores. Aparte de los patios y de la zona de letrinas, no hay certeza sobre el uso de los otros espacios. Las estructuras documentadas parecen configurar, en los casos que conforman estancias, **crujías** que oscilan en torno a los tres metros de anchura (la longitud máxima de las vigas), mientras que el largo es más variable. Por otra parte, algunos sectores de la Casa han quedado con auténticas lagunas de conocimiento, como es el caso del SW<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Agradecemos la invitación de la Dra. Valor Piechotta para exponer la investigación arqueológica en el edificio almohade de la Casa de Mañara, ocasión que aprovechamos para difundir adecuadamente este trabajo y presentar de nuevo la documentación planimétrica, defectuosamente reproducida en OJEDA CALVO, 1993 (nuestros planos están reproducidos en las páginas 118 y 119 de este libro y, para comprender la secuencia cronológica, han de ser observados comenzando por el inferior izquierdo y en sentido contrario a las manecillas del reloj); también puede consultarse OJEDA y TABALES, 1994.

FIG. 1. Plano de la planta del edificio en la fase almohade.

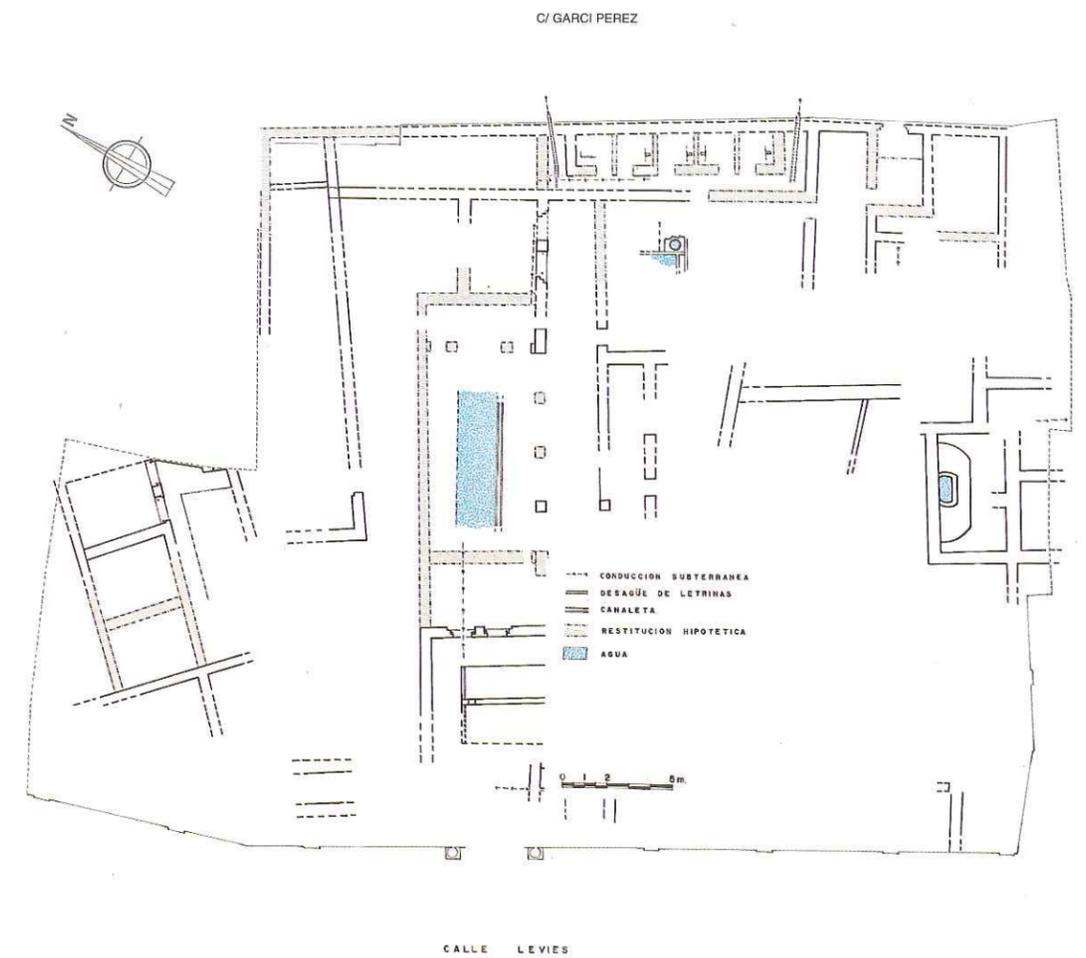


FIG. 2. Plano de la planta con restitución hipotética del trazado

Los únicos **vanos** detectados son de puertas, oscilando entre 0'7 y 1'2 m. de luz, de las que ignoramos si serían adinteladas o no. Tres de los espacios abiertos presentan una doble puerta con machón central; la existencia de quicios y mochetas en sus umbrales indican cierres de doble hoja y apertura hacia los espacios cerrados contiguos. Tampoco hay indicios de la existencia de un piso alto, dado el escaso alzado conservado de los muros. Respecto a la **cubrición** del edificio sólo podemos decir que en la excavación se ha recuperado fragmentos de tejas, lo que no excluye la existencia de ámbitos aterrizados.

En cuanto al **material constructivo** (Fig. 3), los muros son de ladrillo y de tapia, estos últimos con zócalos de piedras, ladrillos o sillares de acarreo (también se reutilizan *tegulae* y alguna gorroneira), constituyendo, en definitiva, fábricas de materiales pobres. La mampostería es usada generalmente en cimentaciones y a veces como aparejo intercalando hiladas de ladrillo. Pilares, jambas y esquinas se fabrican de ladrillo, a veces alternados con sillares y sillarejos. Allí donde se han conservado los **suelos**, lo normal es que sean de argamasa pintada con cal o almagra en los interiores y de losetas de barro para los exteriores y posiblemente en estancias principales. En los casos de pavimentos superpuestos, las losetas son posteriores al mortero. Conviene mencionar la existencia de una solería particular, la de la estancia situada en el ángulo SE del Patio de los Andenes: su composición es de losetas de barro dispuestas helicoidalmente en torno a pequeños huecos cuadrados con restos de argamasa; el material

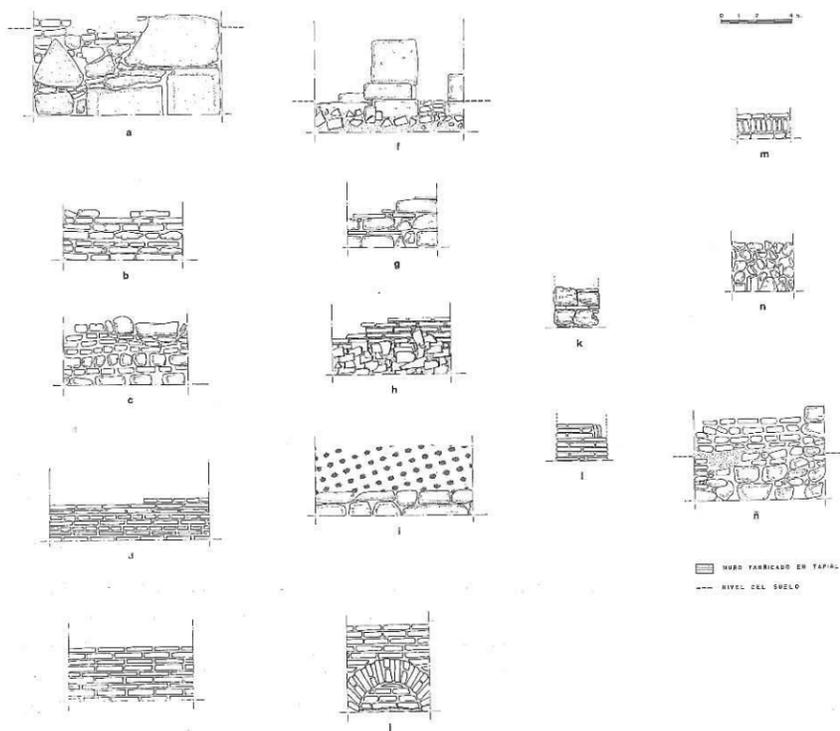


FIG. 3. Tipología de las fábricas edilicias

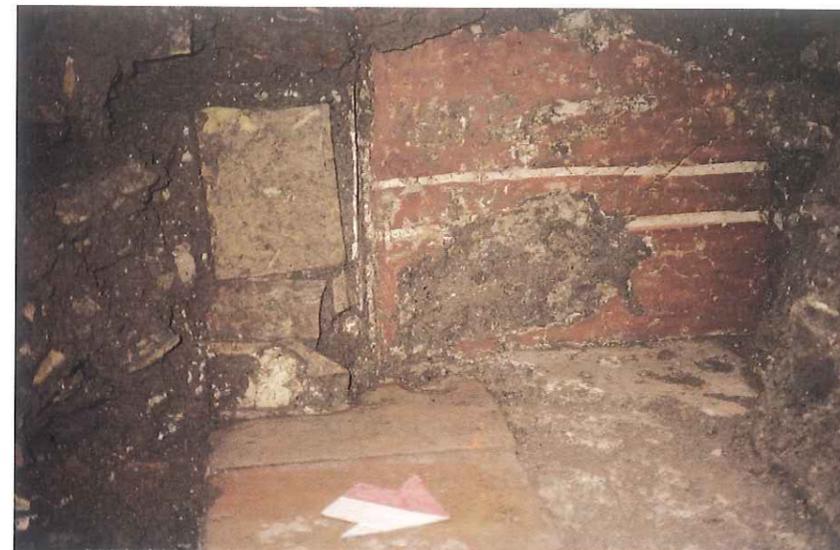
recuperado bajo su lecho corresponde al siglo XI<sup>2</sup>, por lo que, de llevar olambrillas, sería este suelo el ejemplar más antiguo de su tipo. Los **zócalos** iban enlucidos con almagra o cal, existiendo paños decorados con bandas blancas horizontales y verticales sobre fondo rojo (Lám. I), alternados a veces con paneles de entrelazos rectos y curvos.

Uno de los aspectos más notables de la documentación recuperada en la edificación islámica es el referido al abastecimiento y distribución del agua. A pesar de lo incompleto de la planta conocida, se observa cómo las dependencias se articulan en torno a una serie de patios, abastecidos por el agua extraída del manto freático mediante un pozo y dos norias, y distribuida por los diferentes ámbitos del edificio a través de una red de canalizaciones.

En el sector S.E., contiguos a las letrinas, se hallaron los restos de un **pozo** y la esquina de una balsilla adyacente, muy destrozados por la cimentación de la arquería de la casa del siglo XV. Del pozo sólo quedaban los cilindros cerámicos superpuestos que constituían su infraestructura, embutidos en una cama de mortero cuadrangular que induce a pensar que llevaría un pretil de ladrillo, más que un brocal de piedra o cerámica. Desconocemos las dimensiones reales de la balsilla de ladrillos, aunque a juzgar por las posibles dimensiones del ámbito en que se situaba, no debió superar los 1'5 ó 2 m. de longitud. Su desagüe se dirige a la zona de las letrinas, para unirse a la conducción que iba limpiándolas, evacuando finalmente bajo la actual calle Garcí Pérez.

Respecto de los **pozos de noria** encontrados, se observa que ambos se sitúan a una cota más alta que los espacios que debían irrigar, y que estuvieron situados en ámbitos techados. Dado su pequeño tamaño (0'8 x 0'5 y 1'1 x 0'6 m. respectivamente) y la ausencia de cualquier huella de suje-

<sup>2</sup> Aunque esta fecha hay que tomarla con cierta cautela, ya que puede ser el producto de la remoción de los niveles anteriores a la construcción del edificio; a esto hay que añadir que no se encontró ningún otro pavimento debajo.



LÁM. I. Zócalo pintado

ción de la rueda o artificio giratorio *-dawlab-*, no sabemos de qué forma se hallaba relacionada la llamada "rueda de agua" con la de "tracción" (rueda horizontal, movida directamente por la bestia), si es que la tuvo, ya que de no estar movidas por animales pudieron haber sido simples ruedas de tracción manual. En nuestro caso la rueda llevaría colgado un rosario de arcaduces de barro, pues debido al reducido tamaño del pozo, el corto diámetro de la rueda no permitiría que ésta llegara directamente al nivel del agua. El líquido extraído caía en una artesa o canal de madera, sujeto en el eje de la rueda de agua, que lo vertía en una arqueta o pila de repartición, con varias salidas por medio de canalizaciones.

La noria que se localiza en el extremo SW del Patio de los Andenes, está algo más elevada que éstos. Los restos encontrados junto a su pozo consisten en un piso de losetas encajonado entre éste y el muro situado al N, delimitando un espacio de 1 m<sup>2</sup> (Lám. II). El orificio que presenta no deja lugar a dudas sobre su función de recogida del agua de la noria, ya que está comunicado con una conducción que alimentaba la pileta del Patio de los Andenes y con un canal superficial, encargado de llevar el agua por la canaleta que atraviesa dicho patio hasta el de la Alberca. De



LÁM. II. Detalle de la noria doméstica

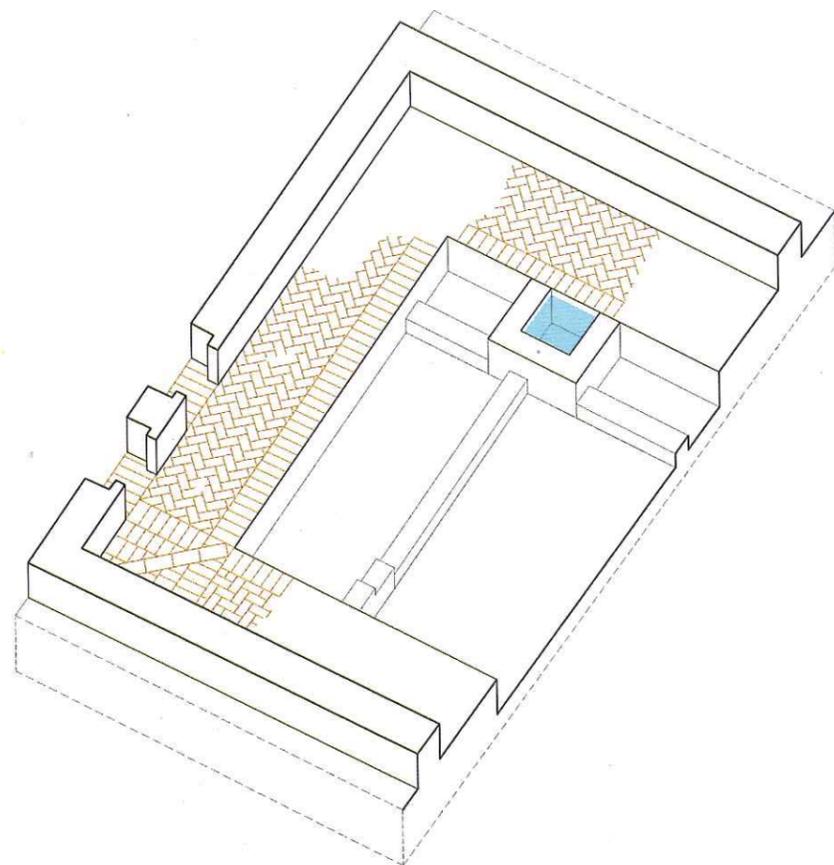


FIG. 4. Axometría del patio de los Andenes

no formar parte de una arqueta de ladrillos, pensamos que sobre este suelo pudo colocarse un recipiente de madera o barro que estuviese comunicado con el orificio. En cuanto al otro pozo de noria (sector S), se aprecia que ésta se situaba sobre una plataforma ovalada. No se encontraron restos de arqueta de repartición por estar los niveles profundamente alterados, aunque el hallazgo de una gran tinaja volcada nos hizo pensar en su posible funcionalidad al respecto. Esta vasija de forma ovoide, carente de decoración, presentaba una rotura perfectamente circular en su base que bien pudiera ser un orificio intencionado. El agua pudo caer en ella directamente desde la artesa de la noria y salir por su fondo, que, en ese caso, iría asentado sobre una canalización adyacente, localizada durante los trabajos de rehabilitación<sup>3</sup>.

Como adelantamos más arriba, el edificio almohade se articula en torno a cuatro patios que, por su papel destacado dentro del conjunto, merecen mencionarse aparte.

En el sector W, hay un espacio abierto de casi 48 m<sup>2</sup> que hemos denominado **Patio de los Andenes** (Fig. 4). Consiste en un jardincillo rodeado de andenes elevados, a cuyo extremo S se adosa una pileta, flanqueada por dos arriates. En el frente opuesto, tres escalones salvan el desnivel de 0'7 m. entre el andén y la zona central, comunicando con la pileta a través de un estrecho paso de losetas (Lám. III) que divide longitudinalmente en dos cuarteles el jardín. Esta pileta estaba alimen-

<sup>3</sup> No obstante, la existencia de tinajas junto a pozos era algo muy frecuente, dado su carácter de contenedor, para almacenaje del líquido, hasta el punto de que a veces existe un lugar en los patios o jardines (taca u hornacina) especialmente destinado a su depósito.

tada, como se ha dicho, por una de las norias, que también llevaba su agua a un estanque localizado en otro de los patios, por medio de un canalillo superficial de losetas con moldura de argamasa. Tan sólo se conservaba un acceso en el ángulo NE, consistente en un vano geminado, pero también pudieron existir salas porticadas en los frentes N y S como era habitual.



LÁM. III. Detalle del patio de los Andenes bajo el actual apeadero

**Precedentes y paralelos** andalusíes son una serie de patios de crucero, cuyo origen oriental enlaza en Al-Andalus con el jardín cerrado presente en la casa grecorromana, y algunos ejemplares domésticos de los siglos XII y XIII que, sin ser de crucero, llevan ánditos elevados y alguna pileta en sus extremos. Ya en *Madīnat al-Zahrā* se encuentra perfectamente estructurado el sistema "de crucero" en el llamado *Jardín bajo del Crucero*, con una alberca destacada en cada extremo de las que parten paseos bordeados por acequias que se cruzan en el centro delimitando cuatro cuadros ajardinados (Pavón Maldonado, 1990: 250-251). Del primer tercio del siglo XII es el patio de crucero del palacio de El Castillejo de Monteagudo, con dos albercas en los lados menores (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 1995a). También de este momento es el ejemplar encontrado entre las ruinas del palacio almorávide de Marrakesh (Meunié *et alii*, 1952); éste, de proporciones mayores que el nuestro, es sin duda un paralelo cercano en cuanto a planta, con alberca adosada a uno de los extremos y bajada al jardín mediante tres peldaños, pero difiere en que aún mantiene el crucero, mientras que en el aparecido en Mañara existe sólo un andén longitudinal. Del momento almohade tenemos, sin ir más lejos, dos ejemplos de este tipo de patio en los Alcázares sevillanos: uno en el que fue jardín de crucero, conocido como *Baños de Doña María de Padilla*, y el otro situado en los llamados

"Alcázares Viejos", en el solar de la Antigua Casa de la Contratación (Vigil-Escalera, 1992)<sup>4</sup>.

Si en los palacios estos patios suelen ser de crucero, en los espacios domésticos son frecuentes los que sólo presentan paseos perimetrales; sobre todo, son más numerosos los ejemplares conocidos conforme nos acercamos a los siglos XII y XIII. Así, por citar algunos, las casas números 6 y 9 de *Siyāsa* con pequeños jardines bordeados de andenes (Navarro Palazón, 1990: 179, fig. 1), el descubierto en el solar de la Almunia, en Valencia (Pascual *et alii*, 1990), o el de una casa de Onda, Castellón (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 1995b). También hay patios con alberca en uno de sus frentes, como en una vivienda de Valencia (Pascual *et alii*, 1990: 307, fig. 3, lám. II), o los restos de andenes y pileta recuperados en la calle San Nicolás de Murcia (Navarro Palazón, 1991: 20-28). En Sevilla hay dos ejemplares almohades similares al de Mañara: por un lado, el de la casa nº 2 del Patio de Banderas, en el que, muy reformado por obras desarrolladas en el siglo XVI, puede rastrearse las trazas de un patio con dos piletas, explorado por el arquitecto R. Manzano<sup>5</sup>; por otro lado, conocemos los restos excavados en el solar del antiguo Cuartel de Intendencia, vestigios de un pequeño patio dotado de una pileta adosada a su frente N (Quirós Esteban y Rodrigo Cámara, 1995).

La canaleta que atraviesa el Patio de los Andenes penetra bajo uno de ellos, el NE, y desemboca en la zona central del edificio, donde se ubica el mayor de los patios, el denominado **de la Alberca** (Fig. 2). Sus únicos límites fiables son un muro al que se adosa una pilastra en su cara N, que señala el ángulo SE de este espacio, y su andén meridional, que está deli-

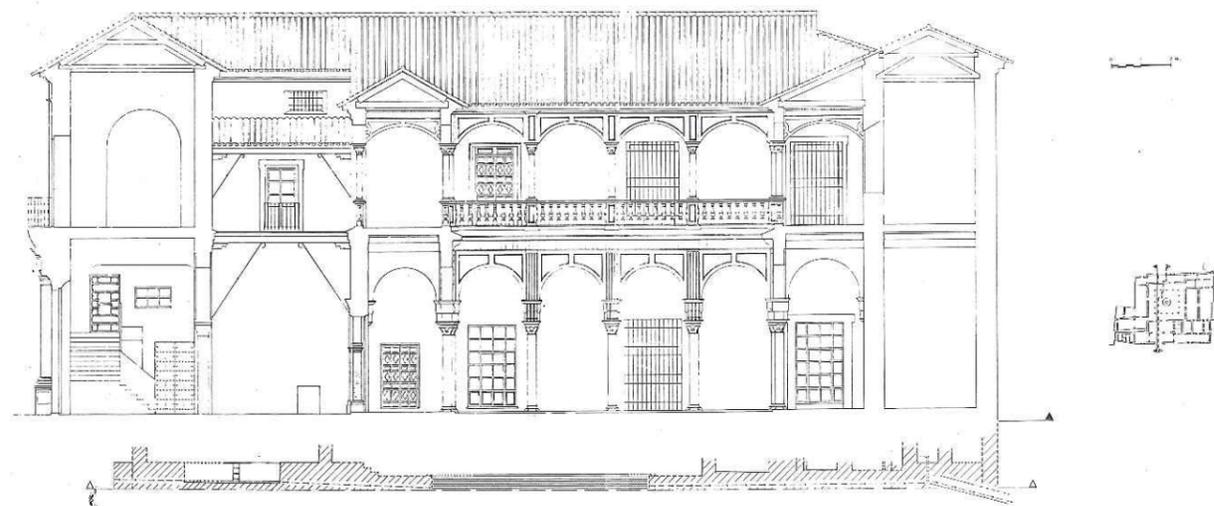


FIG. 5. Sección W-E de la Casa de Mañara y del edificio almohade en el subsuelo

<sup>4</sup> Este patio aparece como fruto de la reforma de uno anterior, adscrito a época taifa (aunque sin investigación arqueológica que corrobore dicha especulación).

<sup>5</sup> Este arquitecto fecha las dos obras de ajardinamiento del mismo en época almohade: de andén perimetral, en un primer momento llevaba dos piletas adosadas a los andenes N y S y dos arriates flanqueando la pileta del lado N, junto con un pozo en su extremo NW; en una segunda etapa se construyó una alberca cuadrada de gran tamaño que, enlazando con ambas piletas, dejaba el jardín por lo bajo reducido a dos arriates a ambos lados de aquella. La canalización de ladrillos que bordeaba el andén, como la nuestra, estaba conformada por un reborde redondeado de mortero sobre el fondo de ladrillos. Lamentamos que en su artículo (Manzano, 1995) no se incluya ninguna documentación gráfica ni planimétrica de las estructuras, así como tampoco reseña alguna que ilustre el proceso por el que fueron descubiertas.

mitado al N por una canaleta (que discurre en dirección W-E bordeando un área situada a cota más baja) y por un pilar que indica una galería al S. Pilastra y pilar son, por tanto, los únicos límites detectados y demuestran la existencia de dos frentes porticados al E y al S (ignoramos si esta galería era perimetral, ya que los extremos N y W quedaron anulados por los cimientos del patio principal de la Casa de Mañara). El extremo del espacio rehundido podría ser tanto el borde de una alberca como la pared de un jardín en bajo, pero pensamos que se trata de la primera posibilidad teniendo en cuenta una serie de factores: tanto la cota de la canaleta (-2'05 m.) que, superior a la del otro patio, más parece un derramadero de alberca, como la existencia de otro conducto que discurre desde aquí, bajo el andén oriental, hacia el sector de las letrinas y evacua en la calle (fig. 5). De ningún modo puede ser éste el desagüe del sistema de riego de un jardín, al ir más elevado que la base del mismo (de profundidad desconocida al sobrepasar el nivel freático, situado a -2'6 m. en el momento de la excavación). Aunque este motivo obliga a rechazar también la idea de un desagüe de alberca, sí que puede ser un aliviadero de ésta, situado a una cota intermedia.

A lo largo de sus tres siglos de existencia el Patio sufrió algunas remodelaciones, consistiendo la de la fase almohade en el enlosado del piso de argamasa y la confección del rebosadero. Sólo podemos especular con la delimitación de los ámbitos que rodearon este espacio, por lo que en la Fig. 2 presentamos una restitución hipotética:

— Al S, la crujía porticada, de 2'3 m. de anchura, da acceso a una pieza alargada de igual longitud y orientación aunque más angosta (1'5 m.). La aparición de un pilar en su lado N indica que pudiera tratarse de una antesala o estancia semiabierta, que comunicaba con otra sala situada más al S; también aquí las remodelaciones se fechan en la segunda mitad del siglo XII: segundo suelo, cierre de la puerta y decoración mural con lacerías de la estancia adyacente. Como en paralelos conocidos, esta decoración al temple consiste en un paño pintado con motivos de entrelazos en rojo sobre fondo blanco (Lám. IV). La decoración pictórica de zócalos se conoce en palacios y viviendas hispanomusulmanas desde mediados del siglo X, combinando líneas rectas, cuadrados y círculos en composiciones geométricas, así como entrelazos sencillos, atauriques e inscripciones pero hasta la mitad del siglo XII no se imponen las complicadas lacerías que conforman los polígonos estrellados, las mismas que desde el siglo XIII hasta fines del XV decoraran edificios castellanos. A pesar del escaso alzado de zócalo conservado, vemos que se trata de alternancia de paneles con compleja decoración geométrica, de entrelazos formados por líneas rectas y curvas, muy similares a los que aparecen en decoraciones de mitad del siglo XII y del XIII, como las conocidas en El Castillejo de Monteagudo, en la casa árabe excavada en La Chanca (Almería), o en una vivienda encontrada bajo el paseo de Almería (Torres Balbás, 1945a y 1982; y Martínez *et alii*, 1986).

— Del pórtico E desconocemos las dimensiones, pero, teniendo en cuenta el acceso abierto en uno de sus laterales y la doble puerta de la sala contigua, su cierre quedaría en un punto intermedio entre ambos vanos, mientras la longitud sería igual a la anchura del patio (unos 5 m.). La sala oriental adyacente abre al patio del pozo mediante la doble puerta con pilar central a que antes hemos aludido y que iría precedida de una crujía, posiblemente porticada, prolongación de la alineación E-W del frente sur del Patio de la Alberca.



LÁM. IV. Zócalo decorado con lacerías

- Respecto al límite W, calculamos que entre este patio y el de los Andenes, habría un desnivel de dos o tres peldaños (Fig. 5), y que ambos espacios abiertos estarían separados por una crujía, donde se localizaría la estancia que abre al Patio de los Andenes mediante el vano geminado. Queda la incógnita de si hubo un pórtico similar al del lado opuesto.
- De los cuatro lados el N es el más confuso. A juzgar por la posterior evolución del edificio, debió de existir una crujía que separara el patio de las estancias aparecidas más al N, ya fuera pórtico o sala abierta directamente al patio<sup>6</sup>. Se conformaría, así, un espacio abierto de unos 9 x 5 m. aproximadamente, en cuyo eje E-W se ubicó una alberca de *circa* 6 x 2 m. (no obstante, hemos de tener en cuenta que el ancho de los andenes no tenía que ser forzosamente igual al meridional y que la alberca pudo estar adosada al frente N del patio).

La presencia de un **tercer patio**, contiguo a las letrinas, ha quedado atestiguada tras la documentación del pozo y la pileta y por la existencia de la estancia de doble puerta (ya que en los otros dos casos de vano geminado, ambos abren a espacios abiertos).

El **cuarto patio** fue excavado al NW, bajo un patinillo de planta trapezoidal. El responsable de este trazado mantenido hasta la actualidad es un potente muro de sillares<sup>7</sup> recocado con ladrillos en diferentes épocas que, por sus características y localización, pudo formar parte del trazado de la muralla romana y es otra medianera que ha perdurado hasta la

<sup>6</sup> En la restitución hipotética que presentamos (Fig. 2) hemos prolongado la alineación del muro N del Patio de los Andenes, con lo que dicha crujía tendría los 2'3 m. de anchura que presenta en uno de sus extremos, la situada en el frente S, aunque debido a la diagonal que conforma la alineación bajo la estancia 8, esta crujía llega a los 3 m. de anchura en el lado opuesto.

<sup>7</sup> Parece ser bastante anterior al patio del XII, que lo aprovecha recreciéndolo, hecho que posteriormente se ha repetido en varias ocasiones. Bajamos hasta los -3'10 m. de profundidad cuando el nivel freático impidió ver su prolongación hasta la base. Aunque no hay más indicios para ponerlo en relación con el supuesto trazado del sector oriental de la muralla imperial, dejamos aquí constancia de su potencia, características y ubicación para futuras investigaciones al respecto.

actualidad. Su planta es semejante a la del patinillo actual aunque presenta andenes sólo en dos lados y un vano geminado. Datado por el material bajo el primer suelo a finales del siglo XI, este sector experimentó las mismas reformas que el resto del edificio en la fase almohade<sup>8</sup>, aunque posteriormente siguió distinta evolución.

En el ángulo SE conocemos tres estancias perpendiculares al eje de la calle Garcí Pérez, donde, como dijimos, se ha mantenido el viario medieval. Estos ámbitos carecen de cualquier elemento diferenciador que indique su posible funcionalidad, con excepción del que conservaba una gran losa de piedra enlucida de almagra, a cota más elevada que el resto de la habitación, que suponemos integrante del umbral que daba a la calle, formando parte del *satwān*, o vestíbulo (que solía ser acodado para reservar de la calle el interior de las viviendas).

Interesa reparar, por la importancia que este punto tiene cuando realizamos la valoración general, en las instalaciones de saneamiento detectadas en el edificio. Desde el zaguán, girando a la derecha, se accedería al pequeño patio del pozo y pilón, dejando a la derecha las letrinas. Éstas se ubicaban en el *bayt al-mā*, o cuarto del agua, y siguen las mismas pautas en su disposición que en otros casos conocidos: inmediatas a un patio para su mejor ventilación y contiguas a la calle, hacia donde evacuaban en pozos negros o albañales. Detectamos un tramo del pasillo a lo largo del cual se distribuían, pero sólo quedaban los restos de la infraestructura de tres de ellas y el arranque del poyete de una (Fig. 1). Dos de las atarjeas son perpendiculares al pasillo, situadas en sus extremos, y una tercera se dispone paralela. Una conducción bajo el pasillo iba distribuyendo el agua que las limpiaba, alimentándose del sobrante de la alberca, del desagüe de la pileta contigua al pozo, y puede que también de la noria meridional. Por la distribución espacial y el material recogido, pensamos que son coetáneas y no fruto de sucesivas utilidades de la estancia con el mismo fin a lo largo del tiempo, puesto que si una letrina sucediese a otra, el espacio ocupado por las anteriores se habría aprovechado dándole otro uso. Hemos comprobado que, tal como apunta Torres Balbás (1945b), las letrinas eran lugares tan cuidados como el resto de las casas: en el relleno extraído se ha recuperado numerosos fragmentos de la decoración mural a base de lacerías rojas sobre fondo blanco, de muy buena factura, con la que iban revestidas. El material arqueológico data su construcción en la segunda mitad del siglo XII. Desconocemos, por otra parte, el uso anterior de este espacio, ya que los conductos de evacuación de las aguas residuales destruyeron los niveles subyacentes<sup>9</sup>.

Al N de la noria meridional se localizó una **sala** cuyo muro septentrional se aparta de la orientación general del edificio. Detectamos dos niveles de enlosado y en el más antiguo, el arranque de un delgado tabique, paralelo al cierre N, que conformaba una alhanía en el extremo S de la sala. Como en otros puntos, se observa que el edificio almohade aprovechó algunas construcciones anteriores: el paramento oriental monta en uno

<sup>8</sup> El umbral de ambos vanos, con ladrillos a sardinel que denotan un uso prolongado, se sustituyó por uno de losetas en el siglo XII. En ambas fases el patio contó con enlosados de mortero de cal y enlucidos decorados con bandas blancas sobre fondo rojo (Lám. I). En un tercer momento, posiblemente tras la llegada de los castellanos, se compartimentó mediante un muro de ladrillos y se soló de forma más tosca, tal como comprobamos en otros sectores del edificio.

<sup>9</sup> Llegados a este punto nos planteamos si las letrinas pertenecen a un espacio de carácter público, ya que no es usual que un ámbito doméstico tenga varias letrinas situadas en una misma estancia. En cambio, en los edificios públicos islámicos las letrinas suelen ir contiguas unas a otras, aunque, a diferencia de las romanas, en compartimentos estancos.

anterior asociado a un piso de argamasa de cal (-2'4 m. de cota), fechado en el siglo XI. El material cerámico recogido apunta al uso de este ámbito como **almacén o depósito** (tinajas, orzas...) antes de la reforma almohade.

En definitiva, podemos concluir que las construcciones que conforman el esquema básico del edificio almohade se levantan en la etapa de gobierno almorávide, en la primera mitad del siglo XII, posiblemente en los primeros años de la centuria<sup>10</sup> (e incluso reaprovecha algunas estructuras taifas anteriores). No obstante, es poco probable que estemos ya ante una sola edificación, por lo que el gran edificio, entendido como tal surge del programa rehabilitador almohade<sup>11</sup>.

Llegados a este punto, a tenor de la evolución experimentada por el inmueble en sus tres siglos de vida, pasamos a abordar el problema de la naturaleza y posibles cambios de funcionalidad a través del tiempo.

1. Sin descartar que las estructuras excavadas pertenezcan a diferentes unidades domésticas coetáneas en la etapa prealmohade, pensamos que, a partir de la segunda mitad del siglo XII, estamos ante un **único edificio**: la mejora y remozamiento de suelos y paredes, los numerosos cierres de vanos y la construcción de la estancia de las letrinas, indican claramente una etapa importante de reformas y obras que puede ser reflejo de algún cambio de usos. En este momento salta a la vista que su extensión (900 m<sup>2</sup> aun si descontamos el tercio S, que es el peor conocido) triplica la superficie de las casas tenidas por grandes en el mundo islámico y en la Sevilla bajomedieval (Collantes de Terán, 1984). El aceptar que se trata de una única edificación muy extensa provista de un buen número de patios, inclinaría a pensar en una construcción de carácter residencial o palatino. No obstante, contrasta con sus dimensiones la total ausencia de elementos decorativos o arquitectónicos de carácter suntuario<sup>12, 13</sup>.

<sup>10</sup> Para la datación de los restos excavados en la primera mitad del siglo XII ha sido fundamental el estudio de los materiales cerámicos recuperados en el registro arqueológico, así como el análisis de algunos rasgos morfológicos presentes desde un primer momento. Así, por ejemplo, la existencia de vanos dobles es frecuente hasta época almohade, dando paso paulatinamente al vano único a principios del XIII, así como la zona ajardinada de uno de los patios, que también en el XIII va disminuyendo hasta desaparecer. El mismo solado de losetas, aunque existe en algunos sectores, es escaso en este momento, abundando los suelos argamasados, la mayoría coloreados con almagra (el *dess* marroquí). La tendencia a usar el ladrillo como pavimento parece datarse en una fase más tardía, como se constata en otros casos conocidos y se confirma en Mañara, donde a los suelos de argamasa se superponen las losetas de barro.

<sup>11</sup> Los cambios de suelo así como los primeros cegamientos de vanos detectados se datan entre la segunda mitad del siglo XII y los primeros años del XIII, coincidiendo con el momento en que se emprendieron grandes obras en la ciudad. A esta fase almohade del edificio corresponde, como hemos visto, el enlosado del Patio de la Alberca y de otras estancias, así como los zócalos de entrelazos rectos y curvos. De este momento también es el material cerámico que fecha las letrinas.

<sup>12</sup> Y eso que, a tenor de las recientes excavaciones en Siyasa (Cieza), se comprueba la fuerte implantación del arte almohade. Hasta en las casas más humildes de este núcleo urbano (22 m<sup>2</sup> de superficie útil incluyendo el patio) no falta un arco o cualquier otro tipo de yesería tallada de raigambre almohade (Navarro Palazón y Jiménez Castillo, 1995c).

<sup>13</sup> Mención aparte merece el hallazgo de un alicer de madera con epígrafe coránico que formó parte en su día de algún alfarje. Reutilizado como material de acarreo, esta pieza se hallaba oculta en un gran arco del apeadero cubierto de la Casa de Mañara, junto con un peñazo de puerta con decoración vegetal tallada y policromada, ambos de época almohade (Gálvez *et alii*, 1993: 140). Se trata de un fragmento de la Aleya 2 de la Azora 48 del Corán y, aunque por la fecha a la que se adscribe pudo pertenecer a nuestro edificio, también es posible que ambas piezas fueran acarreadas desde un edificio cercano, reformado o demolido cuando se reutilizó en el arco del apeadero (posiblemente la mezquita convertida luego en sinagoga, que más tarde se constituyó en parroquia de San Bartolomé).

Por otra parte, pese a responder su planta al esquema de cualquier casa andalusí de los siglos XII y XIII con una serie de estancias en torno a espacios abiertos, el número de éstos, la extensión que ocupa y, sobre todo, la existencia de varias letrinas contiguas en un mismo ámbito, nos hace descartar en la etapa almohade una simple vivienda, apuntando la posibilidad de que se trate de un **edificio público**, o al menos de uso no exclusivamente doméstico. En este sentido hay que señalar que en el núcleo del barrio o del gremio se generaron instituciones comunitarias que pudieron tener un reflejo directo en el urbanismo, ya que por medio de legaciones pías -*wāqs* o *hubs*-, se levantaron una serie de construcciones dedicadas a fundaciones sociales (Valencia Rodríguez, 1993). Se trataba de casas particulares que a la muerte de determinado personaje, y por disposición testamentaria, pasaban a tener un uso comunitario, como el de mezquita, escuela, etc. Nuestro edificio surge del programa "rehabilitador" almohade, que bien pudo deberse a la necesidad de unificar varias viviendas de fines del siglo XI o principios del XII acondicionándolas a un **nuevo uso**. Pero, ¿cual sería éste?

La situación del solar, en el extremo SE de la ciudad, contiguo a la mezquita que más tarde pasó a ser sinagoga y posteriormente iglesia de San Bartolomé, lleva a pensar en la serie de **edificios tradicionalmente aledaños a mezquitas** (escuela, *jān*, baños<sup>14</sup>), sin olvidar otros cuyas plantas son de complejidad y características similares a ésta; edificios en cuyo programa constructivo va implícita la función de hospedaje, tales como alhóndigas, escuelas y academias de investigación, madrazas u hospitales, por ejemplo.

Respecto a las **alhóndigas** o *funduq* hay referencias del siglo XIV sobre su existencia en la Judería, aunque aquí es más factible que éstas se situaran próximas a la puerta de la ciudad -Puerta de la Carne-, punto de entrada y salida de viajeros y mercancías. Vecino a la mezquita solía existir un establecimiento -*jān*- creado para albergar estudiantes foráneos que acudían para formarse en ella. Esta función de hospedería que nos sugiere el número de estancias de la planta excavada, también la tenían otros edificios como las escuelas de medicina -*bimāristān*-, las madrazas -*madaris*- o las *zāwiyas*. Asimismo, instituciones similares a academias de investigación, llamadas *Dūr al-hikma* o "Casa de la Sabiduría" y *Dūr al-ilm* o "Casa de la Ciencia", exigirían edificaciones de planta similar a las anteriormente mencionadas (Hishan Nashabi, 1982).

Las **madrazas** o colegios universitarios, dedicados especialmente al estudio de la teología musulmana, se componen de una residencia de estudiantes, aulas, dependencias auxiliares y una sala de oración; estancias que solían girar en torno a un patio, repitiendo el esquema de las residencias particulares. De origen oriental, la madraza no es conocida en Occidente con certeza hasta la segunda mitad del siglo XIII, mientras que en al-Andalus existen restos de la *Yūsufiyya* de Granada y tenemos noticias de otra malagueña, ambas de época nazarita. La existencia de madrazas en la España musulmana anteriores al siglo XIV es un tema controvertido y, aunque no se descarta su creación (Ibn Abi Zar dice del almohade Abū Yūsūf Ya'qūb al-Mansūr: "y construyó mezquitas y madrazas en Ifriqiya, el Magrib y al-Andalus") hasta hoy no se conocen restos materiales claramente atribuibles y los textos son ambiguos al respecto<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Rechazamos la hipótesis de que fuera unos baños, ya que ni el grosor de los muros indican ámbitos abovedados, ni la infraestructura recuperada es la característica de tales instalaciones.

<sup>15</sup> Un exhaustivo resumen del estado de la cuestión queda expuesto en CABANELAS, 1988. Para el conocimiento de las características arquitectónicas de las madrazas, véase MARÇAIS, 1927: 500-523.

Las *zāwiyas*, por su parte, consisten en un edificio o grupo de edificios construidos junto a la tumba de un santón, que suelen consistir en una *qubba*, pequeña capilla generalmente de planta cuadrada abierta por uno o varios lados (Torres Balbás, 1985: 237), en torno a la cual gira una serie de ámbitos que conforman una especie de convento con escuela coránica, hospedería, sala de oración, patios y demás dependencias secundarias. Aunque solían ubicarse extramuros de la madina, se conocen casos en la propia ciudad, como la de Sidi Qasim al-Zeliji (el Azulejero) en Túnez.

Pero para considerar algunos de estos edificios como paralelo de lo hallado en la Casa de Mañara, necesitaríamos localizar ámbitos muy específicos, por lo que sólo debemos hacer esta aproximación a la naturaleza del edificio público, conscientes de que no podemos pronunciarlos sin forzar los argumentos.

2. Tras la conquista de *Išbīliya* por los castellanos en 1248, como se ha constatado en otras excavaciones urbanas, "no se hizo tabla rasa con el caserío sevillano" (Bosh Vila, 1984: 243), pues en las capitulaciones se acordó la evacuación de la población y el dejar intactos los inmuebles. Teniendo en cuenta las dimensiones del nuestro, su beneficiario sería algún rico hombre o caballero de linaje, o bien algún miembro destacado de la comunidad judía<sup>16</sup>, que, como sabemos, aparece ya documenta en el Repartimiento en esta zona de la ciudad, concentrada en los actuales barrios de Santa Cruz, Santa María la Blanca y San Bartolomé (Ojeda y Tabales, 1993b).

La existencia de suelos quemados y rotos en algunos puntos del sector N del edificio se debe posiblemente al derrumbe de cubiertas. Este hecho, anómalo si tenemos en cuenta que la conquista de la ciudad no conllevó la violentación de los edificios, pudiera explicarse por el breve período de absentismo que entre 1275-1280 sufre Sevilla y que trajo como consecuencia el descuido y abandono de bastantes propiedades por parte de sus beneficiarios. Pudo ser entonces cuando se comienza a experimentar una diferente evolución zonal del edificio, existiendo partes ya desocupadas o en muy mal estado (el tercio N). Otra posibilidad, aunque más remota, es que el deterioro se debiera a un temprano asalto al barrio judío anterior al de 1391<sup>17</sup>.

Lo cierto es que, superada la crisis de repoblación, la ciudad experimentó un incremento demográfico, y todo el sector del edificio que quedó intramuros de la judería sevillana, con nuevos usos y remodelaciones, permaneció habitado hasta mediados del XV (Ojeda y Tabales, 1993b).

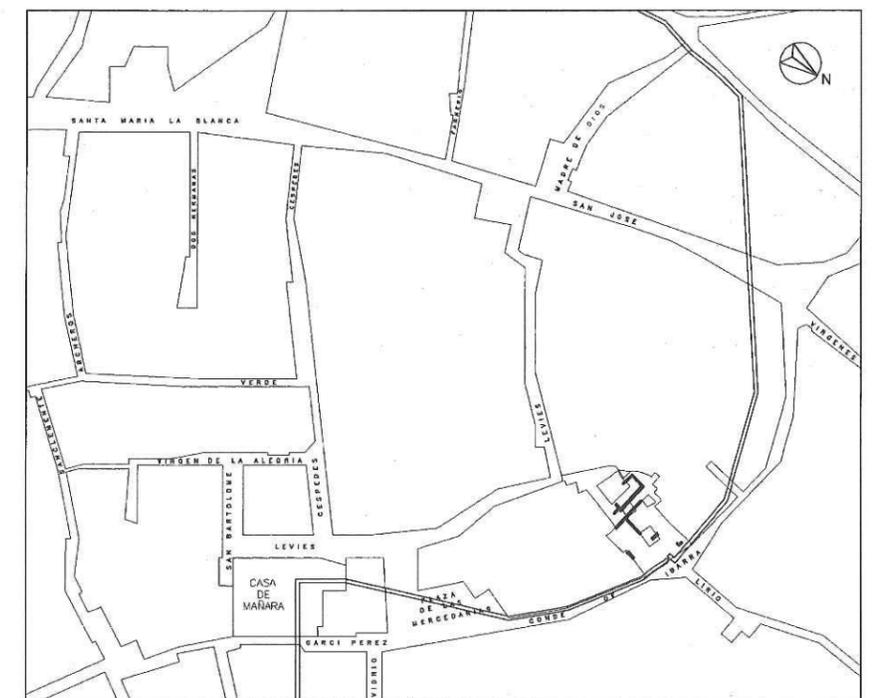
<sup>16</sup> De no estar ocupado por semitas desde los primeros momentos de la Reconquista, no cabe duda de que ya antes de levantarse la cerca de la judería sus moradores formaban parte de su aljama, como lo prueba el trazado del tramo de la muralla que atraviesa el edificio: el brusco quiebro que hace la cerca en este punto no parece gratuito sino debido a la necesidad de adaptarse a la nueva situación del inmueble, que estaría por lo tanto habitado por judíos en el sector que quedó intramuros de la Judería.

<sup>17</sup> En tal caso éste ocurriría antes de la construcción de la muralla de la Judería ya que, cuando la cimentación de ésta rompe algunas estancias, ya presentaban signos claros de abandono.

## EL EDIFICIO ALMOHADE BAJO EL PALACIO DE CONDE DE IBARRA 18

MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ  
Arqueólogo  
FLORENTINO POZO BLÁZQUEZ  
Arqueólogo  
DIEGO OLIVA ALONSO  
Museo Arqueológico de Sevilla

Desde la construcción de Dar Al-Imara (la casa del gobierno) por el todavía Emir Abd Al-Rahman III, la zona meridional de la ciudad se convirtió en un área privilegiada, potenciándose éste proceso en períodos sucesivos, especialmente en el taifa, con la construcción y ampliación de los palacios preexistentes.



— RESTOS ALMOHADES EN EL CONTEXTO URBANO ACTUAL  
— POSTERIOR UBICACION DEL MURO DE LA ALJAMA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA  
CONDE DE IBARRA, 18  
ESTRUCTURAS ALMOHADES  
Esc. 1:2.000

FIG. 1. Los restos almohades en el contexto urbano actual.